

## MACRON, MACRON

No sé si fue un pecado de juventud. O una ingenuidad. O la presunción de querer cambiar el mundo. O no conocer a sus conciudadanos. O no conocer a Francia. Pero Macron pretendía ser el nuevo mesías, el redentor que debía alumbrar a la república. Nuevas leyes, muchos cambios, renacer, volver al esplendor perdido después de muchos años.

Recuerdo que a raíz de las elecciones que encumbraron a Macron escribí aquí, en este Blog, que no creía en los grandes objetivos del acabado de elegir presidente. Que la sociedad francesa, estaba muy anclada en un tambaleante sistema de bienestar social, al que ningún francés estaría dispuesto a poner en riesgo con la promesa de un mañana mejor.

Y así ha sido. Con las huelgas ferroviarias, aún Macron pudo escapar de un primer deterioro de imagen, aunque tuvo ya que pagar también un primer precio. Pero ahora el panorama es mucho peor. Porque las protestas de los chalecos amarillos no amainan. Y ayer volvieron a las barricadas. pese a que Macron se hizo atrás con el impuesto a los hidrocarburos.

En la alocución navideña el presidente lo ha dicho con claridad. “No se puede trabajar menos, ganar más, bajar nuestros impuestos, incrementar los gastos y respirar un aire más puro que el que tenemos.”. Sí, es la amarga realidad, pero que muchos franceses no van a digerir. Modificar, cambiar, sí, pero solamente si estos cambios no ponen en peligro lo que se tiene. ¿Que estamos ante un panorama económico distinto, en gran parte procedente de la globalización?. Sí, evidentemente. Pero los franceses no están dispuestos a pagar más, a solidarizarse más en favor de los países que se han beneficiado de esta globalización.

Y después de la globalización, viene Bruselas. Las críticas a la burocracia de la Unión europea. Y empiezan a oírse voces que dicen que antes, sin la integración europea, vivíamos mejor.

Macron lo tiene muy complicado. Lo tiene mal. Porque se enfrenta a una sociedad que no está dispuesta a asumir ningún sacrificio, ningún coste, aunque sea consciente que el mundo de hoy, que la economía de hoy poco o nada tienen que ver con la de hace veinte o treinta años. Y así se lanzan los dardos contra los que se cree son los responsables del desaguado. O también con los más favorecidos por la situación. El “no nos moverán” constituirá con toda seguridad el lema de la protesta francesa en los próximos meses.

Quizá sea todo ello un ejemplo más de la “vieja” Europa. Los viejos acostumbran a resistirse al cambio, a convertirse en muralla que impida la llegada de nuevas inquietudes e iniciativas. Es lo que le sucede a Francia. Y es lo que sucede en varios Estados de la Unión Europea.

Es un poco pronto para vaticinar si lo que acontece en Francia, va a extenderse a otras latitudes. Pero claro que no puede excluirse la posibilidad. Y las diferencias en el seno de la UE no son tan grandes.

El contagio podría aparecer pronto.

Sin vacunas para atajarlo.

6 de enero de 2019